

Paperclip, la operación secreta con la que EE.UU. reclutó a científicos nazis y borró su atroz pasado

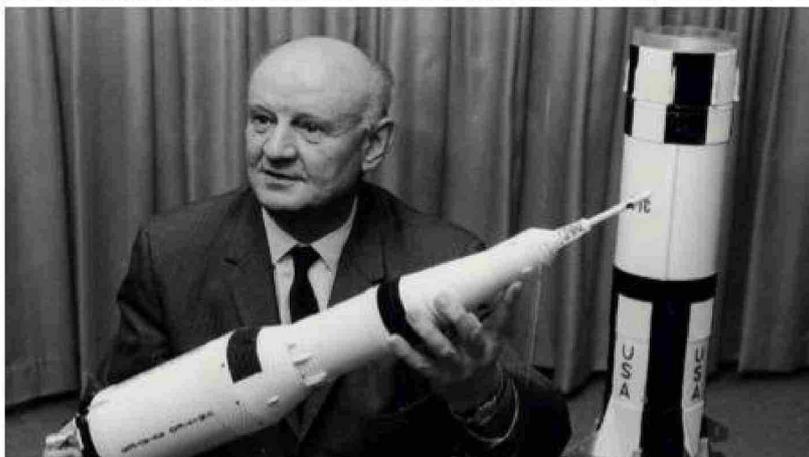
» Unos 1.600 científicos de Alemania nazi fueron trasladados en secreto para trabajar en el desarrollo armamentístico y principalmente, en su carrera espacial. Quienes fueron los hombres clave, criminales de guerra. Los antecedentes desaparecidos para la incorporación al programa. Cómo operaba la Unión Soviética en la captación a diferencia de la norteamericana.

Arthur Rudolph vivió 35 años en Estados Unidos. Trabajó para sus Fuerzas Armadas y la Nasa. Fue clave en el desarrollo de varios misiles y en especial en la creación del cohete Saturn V determinante en el programa Apolo para que el hombre llegara a la luna. Un ingeniero exitoso y respetable.

En esos 35 años, diferentes agencias del gobierno norteamericano investigaron su pasado. Era una especie de trámite incómodo pero inocuo. Las partes sabían que mientras Rudolph fuera útil, la justicia quedaba muy lejos de él.

Pero en marzo de 1964, ya retirado, ese hombre nacido en Alemania fue expulsado de Estados Unidos. Se lo acusaba de haber cometido crímenes de guerra como tantos otros nazis. Nada nuevo. En el caso de Arthur Rudolph, sin embargo, el gobierno norteamericano actuó de una manera muy particular.

No se lo extraditó. Tampoco se trató técnicamente de una expulsión. Rudolph aceptó voluntariamente dejar el país y renunció a la ciudadanía que le habían otorgado años antes. En ese acuerdo logró que su familia pudiera permanecer en Estados Unidos, que el estado siguiera pagando su jubilación y que su esposa y su hija no perdieran ninguno de los beneficios sociales. Un trato muy generoso para alguien



El trabajo del científico nazi y criminal de guerra Arthur Rudolph fue clave para la llegada del hombre a la luna.

acusado de grandes atrocidades: haber sido el director de una fábrica de armamento en la Alemania nazi que se aprovechaba del trabajo esclavo, provocar cientos de muertes de los detenidos, ordenar ejecuciones y presenciárlas.

Rudolph fue uno de los cientos de científicos alemanes que llegaron a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. No arribaron de casualidad, ni escapando del flagelo nazi. Fueron reclutados y cruzados el océano casi de contra-

bando. Una operación masiva pero secreta que fue mutando mientras se llevaba a cabo.

La Operación Paperclip logró que alrededor de 1.600 científicos, ingenieros, médicos y técnicos alemanes (la mayoría de ellos nazis) se radicaran, con sus familias, en Estados Unidos, trabajaran en el desarrollo armamentístico para la Guerra Fría y, principalmente, en la carrera espacial.

En los tiempos finales de la guerra una de las dudas que sobrevolaba a las potencias aliadas era sobre la magnitud del desarrollo de las armas nucleares alemanas, un fantasma que había sobrevolado los últimos años.

Cuando la victoria era evidente, uno de los primeros objetivos fijados fue obtener información y retener a los hombres que estaban a cargo

del programa nuclear alemán. Buscaban conocer más sobre cuál era el estado de evolución de las armas atómicas, biológicas y químicas del enemigo.

Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos deseaban ser los primeros (en realidad, los únicos) en encontrar los grandes secretos científicos nazis. Sabían ya que, después de esa guerra, habría otra, más callada pero tensa, entre las dos potencias vencedoras.

Al principio, apenas se vislumbró la derrota nazi, tanto Unión Soviética como Estados Unidos procuraron hacerse con la mayor cantidad de materiales posibles. Los soviéticos transportaron laboratorios de física y fábricas enteras, pieza por pieza, y las montaron en su territorio para poder entender cómo sus enemigos creaban las armas y vis-

lumbrar los avances científicos alcanzados. Gran porcentaje de los especialistas alemanes en misiles desaparecieron, se supone que en manos de los soviéticos. Al darse cuenta de esto, los Estados Unidos aceleraron su accionar y pusieron en marcha la Operación Paperclip.

Al principio hicieron lo mismo que su aliado/rival: priorizar instalaciones y materiales. Pero muy pronto los norteamericanos cambiaron la manera de proceder. Se olvidaron de los laboratorios y fábricas (destruidos por los bombarderos o por los saqueos de los que llegaron antes que ellos) y se centran, captarían a los científicos. Pero para poder hacer eso debían saber a quién buscar.

Fue de gran ayuda un hallazgo sorprendente: la Lista Osenberg. En realidad eran unas hojas que alguien había roto con desidia y abandonado en una oficina universitaria. Era la nómina de científicos e ingenieros alemanes que los jefes nazis habían llamado desde el frente para que regresaran a los laboratorios para desarrollar más armas para detener el avance enemigo; serían más útiles en los laboratorios, haciendo pruebas, dibujando planos, resolviendo fórmulas matemáticas, que disparando contra los soldados Aliados. Esos nombres fueron una gran guía para la búsqueda.

Un hombre clave en la selección de los hombres fue Allen Dulles, un abogado que vivía en Suiza con estrechos vínculos con los servicios secretos. Unos años después sería el primer director de la Cia e integrante de la Comisión Warren, el grupo de notables que tuvo a su cargo la investigación del asesinato de Kennedy. Dulles revisó miles de legajos



PHOTOGRAPHERS VIEW FINAL PREPARATIONS FOR FIRING OF V-2 10 May 1946
 U.S. Army Ordnance Proving Ground, White Sands, N.M.

Periodistas y fotógrafos observan los últimos preparativos para el lanzamiento del cohete V-2 desde EE.UU. Campo de pruebas de artillería del Ejército, White Sands, Nuevo México, 10 de mayo de 1946.



Wernher von Braun se convirtió en director de la Nasa y se le considera el padre del programa espacial estadounidense. En la foto, Von Braun en 1960, cuando era director del Centro Marshall de Vuelos Espaciales, en una conversación con el Dr. Helmut Hoelzer y el Dr. Eberhard Rees, su adjunto.